

# **¿CÓMO SE PRECARIZA LA VIDA EN TIEMPOS NEOLIBERALES? ELEMENTOS PARA COMPRENDER LA INFORMALIDAD LABORAL EN LA CIUDAD DE PUEBLA**

*Jafet Alejandro Guerrero Gutiérrez*  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

## **Resumen**

Las transformaciones neoliberales de las últimas décadas han mellado diversas áreas de vida de la población mexicana. En el plano laboral, el incremento de la informalidad es un rasgo que afecta a más de la mitad del empleo. Puebla no es la excepción pues se encuentra entre las primeras entidades con informalidad laboral. En esta ponencia, se indagan ciertas transformaciones estructurales que antecedieron al incremento de los trabajos informales en Puebla. Se exploran algunos elementos para explicar cómo se han producido condiciones precarias de existencia en las que sobreviven sectores sobrantes de la población, teniendo por resultado vidas precarizadas.

**Palabras clave:** precariedad, precarización de la vida, economía política, poblaciones sobrantes, neoliberalismo, informalidad laboral.

## **HOW LIFE BECOMES PRECARIOUS IN NEOLIBERAL TIMES? ELEMENTS TO UNDERSTAND THE LABOR INFORMALITY IN PUEBLA CITY**

## **Abstract**

The neoliberal transformations in the last few decades have damaged diverse spheres of living of mexican population. In labour, increasing informality is affecting more than half of total employments. Puebla is not an exception, because it is amongst one of the first states with labor informality. In this paper we investigate some structural changes that preceded the increase of informal jobs in Puebla. We explore some elements that explain how these precarious living conditions were produced, in which the surplus populations survive, that in turn become precarious lives.

**Keywords:** precariousness, precarization of life, political economy, surplus populations, neoliberalism, labor informality.

*"Uno tiene que aceptar que desde los setentas la clase capitalista se ha centralizado aún más, se ha vuelto más rica y el resto de la población en masa se ha quedado en una condición estable o incluso ha empeorado aún más"*

David Harvey, geógrafo y teórico social inglés.<sup>1</sup>

## **Introducción**

Desde el siglo XIX las ciudades mexicanas se han ligado al cambio tecnológico y a la industrialización (De la Peña, 1993). El acelerado crecimiento urbano en el siglo XX tuvo que ver con la consolidación del proyecto industrial, aunado al subsecuente incremento de “excedente” demográfico urbano, implicando que diversos sectores poblacionales devinieran carentes no sólo de mejores condiciones de trabajo, sino en materia de acceso a servicios de salud, vivienda, educación, etcétera. De acuerdo con Gustavo Garza (2010), en 2005 las zonas metropolitanas del país absorbían el 83% de la población nacional de carácter urbano. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), señala que en 2015 el 77.34% de la población mexicana vivía en ciudades.

Ante este panorama, se ha registrado un crecimiento de los trabajadores informales, para los cuales las condiciones de inseguridad social y laboral son mayores que para otros (OCDE, 2013). El estado de Puebla en 2012 estaba en el sexto lugar de informalidad en el país (OCDE, 2013), escalando rápidamente a un cuarto sitio en 2013 de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI); mientras que en 2015 México contó con el 57.46% de la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada en el sector informal.<sup>2</sup> Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en 2010 la ciudad de Puebla contaba con el mayor número de personas en situación de pobreza en todo el país, tendencia que parece seguir en aumento pues en 2014 se ha constatado que, en términos estatales, dos de cada tres personas en Puebla viven bajo

estas condiciones.<sup>3</sup> ¿Cómo se han articulado estos hechos en los años recientes del neoliberalismo?

Si partimos del hecho de que en México las políticas neoliberales de ajuste estructural han sido implementadas desde los años ochenta (De la Garza, 2010), ¿es posible pensar las formas cómo, bajo el neoliberalismo, sobreviven como sobrantes cientos de personas? En este trabajo nos proponemos esbozar algunas explicaciones a manera de hipótesis haciendo uso de tres conceptos que consideramos contienen potencial explicativo, nos referimos al de ejército industrial de reserva, al de poblaciones excedentes o sobrantes para el capital y al de precarización de la vida.

### **El capital y la producción de segmentos de clase**

En los tiempos en que vivió Karl Marx el capitalismo industrial estaba en pleno auge de expansión. Según lo demuestra Eric Wolf (1987), desde el siglo XVIII dos grandes imperios económicos, Inglaterra y Estados Unidos, se robustecían con fuerza de trabajo convertida en obrera a partir de un par de acciones inauguralmente violentas. Por un lado, la transportación de esclavos africanos para trabajar el algodón; por el otro, poblaciones antes campesinas que fueron despojadas y llevadas a la fábrica textil, sujetadas a jornadas de tiempo rígidas, salarios poco justos y una novedosa relación con la maquinaria que no siempre fue así. Esta clase de episodios tienen fecha de nacimiento, son artificiosos en el sentido más literal del término pues es el capital quien, a su antojo y medida, les moldea.

Desde entonces ha transcurrido más de un siglo. Ni las poblaciones son lo que eran en aquellos años, ni podemos leer los cambios del mismo modo. No obstante, la herencia de Marx (1999) nos deja enseñanzas de una envergadura incuestionable. Sin restar peso a otros de sus legados, tenemos un concepto por demás interesante para explorar hoy a contraluz,

nos estamos refiriendo al de “ejército industrial de reserva”. De acuerdo con la investigación de Marx, la tendencia del capital sería reducir la fuerza de trabajo (“capital variable”), conforme incrementara su cantidad de “capital constante” (trabajo “muerto”, materializado en objetos como maquinaria, herramienta, semillas, etc.). El análisis del nacido en Tréveris no fue en absoluto metafísico, sino más bien tuvo sustento, entre otras, en observaciones de tipo estadístico oficial que no podían ocultar la avanzada de este proyecto. Siguiendo las enseñanzas de Marx (1999), el ejército de reserva sería un sector disciplinado y necesitado de trabajo que estaría constantemente disponible para cuando el capital así lo requiriera.

Sin embargo, hoy día estas poblaciones parecen acercarse más a una noción igualmente formulada por Marx (1999), no en sentido de “reserva” sino de poblaciones sobrantes, excedentes del cual el capital prescinde al considerarlas “de más” para conseguir sus fines. El aumento de estos segmentos es hoy en día una realidad incontrovertible, a pesar de que muchas veces se les ve como “desempleados”, término que Viviane Forrester (2000) ha puesto en duda por considerarlo parte de una lectura que oculta la politización del asunto. Podríamos decir que nuestro país vive una crisis del “desempleo” o, como preferimos denominarlo aquí, en un auge de “sobrantes”, de supernumerarios o “excedentes” (Marx, 1999; Li, 2009), de precarizados.

Se tiene entonces que el capitalismo de hoy no es el mismo que Marx vio en el XIX, pues está plenamente imbuido en el neoliberalismo y en la flexibilidad (Harvey, 2008). No obstante, siguiendo a Don Kalb (2015: 3), saltan similitudes ya que ciertas inconsistencias del capital neoliberal,<sup>4</sup> aunadas a la existencia de una hegemónica clase media, han producido que determinados segmentos de población estén afectados por una “distorsión cognitiva”, una “auto-obsesión narcisista” que no les permite identificarse como “clase”. Luego entonces, el proyecto neoliberal implica una sujeción económica, puesto que, “Una mayoría

de la población mundial fue sometida a un capitalismo global desatado, de manera similar a lo ocurrido en la Europa del siglo XIX”.

A continuación, explicaremos teóricamente cómo es que estas condiciones de clase, en el capitalismo neoliberal, se traducen en condiciones de vida precarizadas.

### **La precarización de la vida**

Parte de los debates que se han venido dando en ciencias sociales, al menos desde el último tercio del siglo XX a la fecha, aluden a cómo abordar los problemas respecto a las mutaciones que el mundo del trabajo ha sufrido, así como el proceso mediante el cual se han borrado las hoy antiguas regulaciones del estado de bienestar social. En el marco de estas discusiones ha emergido, como categoría potente, la idea de lo precario o de otras terminologías derivadas de la misma raíz: “precarios” (como sustantivo), “trabajo precario”, “precariedad” o “precarización” (Cingolani 2015), “precariado” (Standing, 2014) así como “precariedad” y “precaridad” (Butler, 2010).

Para Don Kalb (2015), es sintomático cómo el periodo que va desde finales de los años ochenta a la fecha ha estado caracterizado por un proceso de agudización de políticas de libre mercado, mermando las condiciones de vida de la población mundial; proceso que ha repercutido en los ámbitos académicos, donde se ve ha visto erosionada la crítica desde la economía política y el tema de la clase social para dar cuenta de la emergencia de las nuevas configuraciones del capital. En este contexto, los sujetos se han dejado de pensar como clase (Kalb, 2015) y como trabajadores (Cingolani, 2015). Este es resumidamente el panorama que tenemos respecto al abordaje de la precariedad, sin olvidar la condición “sobrante” a la que más arriba hemos aludido.

Proponemos analizar la producción de poblaciones sobrantes, bajo las imperantes condiciones precarizadas de existencia en que se encuentra la gente en el actual régimen de acumulación neoliberal. Nos apoyamos en Judith Butler (2006: 43), para quien las “vidas precarias” son aquellas donde “[...] nuestra propia supervivencia pueda ser determinada por aquellos a los que no conocemos y a los cuales no podemos controlar de forma terminante”. Por tanto, “[...] la precariedad parece centrarse [...] en aquellas condiciones que amenazan la vida y la hacen escaparse de nuestro propio control” (Butler, 2009: 322). Estas vidas precarias están reguladas de cierta manera por las condiciones políticas globales, donde “el otro” influye en la propia existencia. Se tiene entonces que, si bien todos los seres humanos vivimos en una situación precaria (nos desgastamos y moriremos por proceso biológico), existe un estado de precariedad que para Butler (2010) refiere a aquellas condiciones que, políticamente, maximizan la precariedad en unos y la minimizan en otros.

Escarbando más en el mismo concepto de precariedad, Butler (2009: 322) indica que es una situación en la cual “Cualquier elemento vivo puede ser suprimido por voluntad o por accidente, y su pervivencia no está garantizada de forma alguna”, por lo cual los órdenes políticos deben garantizar no sólo el aprovisionamiento de vivienda y comida, agrega también que las poblaciones deberían poseer plena garantía (con las implicaciones gubernamentales, estatales y legales que ello implica) de disponer de medios por los cuales la vida también esté garantizada. Por tanto, “[...] la “precariedad” determina aquello que políticamente induce una condición en la que cierta parte de las poblaciones sufren de la carencia de redes de soporte social y económico, quedando marginalmente expuestas al daño, la violencia y la muerte” (Butler, 2009: 322-323).

La idea de precariedad de la vida ha sido desarrollada por algunas pensadoras feministas y forma parte de un proceso más amplio que tiene que ver no sólo con las

condiciones de trabajo, sino con “[...] el acceso a bienes de primera necesidad, de la precariedad en la vivienda, en la salud, en los cuidados, en el empleo, en los trabajos no remunerados, en el acceso a prestaciones públicas, en la vivencia del tiempo, en el disfrute del cuerpo, en la condición de ciudadanía” (Del Río y Pérez O.: 6). Por tanto, la noción de precarización de la vida es de un alcance mayor (a la de precariedad laboral), bajo la cual entendemos el proceso económico político de maximización de la precariedad en cuanto a condiciones de vida de ciertos sectores de población por debajo de otros. O, para retomar la idea marxista, al proceso de exposición al daño maximizado de vida en condición de sobrante.

### **Al borde del precipicio: precarización e informalidad en Puebla**

Desde el siglo XVIII los problemas de carácter demográfico, así como las dificultades económicas se agudizaron en la ciudad de Puebla, desencadenando una realidad urbana caótica que se volvió cotidiana a partir de inicios del México decimonónico, el cual se encontraba en medio de un contexto de guerras y sitios militares; la Puebla de los Ángeles se caracterizaba por un halo de destrucción y miseria, generado en parte por las recaudaciones de altos impuestos en las primeras décadas de la Independencia del país (Contreras et. Al., 2010). Muestra de esto es cómo “Los viajeros que normalmente pasaban por Puebla al dirigirse a la ciudad de México se referían con frecuencia a la pobreza de la ciudad y de sus habitantes” (*Ibíd.*: 13).

Avanzado este siglo, diversos estudios documentaron cómo en Puebla se desarrolló una importante presencia industrial, primero un florecimiento de la rama textil durante el XIX (Torres, 1995; Estrada, 1997; Gamboa, 2001); en segundo término, en franca decadencia de la rama textil avanzado el siglo XX, llega el sector automotriz durante los años setenta

con la instalación de la planta de Volkswaguen (Estrada, 1997). El capital en Puebla ha sabido aprovechar la existencia de recursos naturales y humanos para conformar un nodo industrial relevante (Gamboa, 2001), captando laboralmente a amplios sectores de los habitantes tanto de la ciudad como de los lugares circunvecinos, configurándose así una clase trabajadora manual importante en el sector manufacturero (Estrada, 1997).

En el proceso de “producir, deshacer y rehacer” a las clases (Carbonella y Kasmir, 2015: 42) se redefinen sus perfiles. Pese a que en Puebla han existido vastos segmentos de población empobrecidos desde su fundación, tal como lo constatan las fuentes historiográficas, la terciarización juega un papel relevante en esta fabricación hacia el siglo XXI (Tabla 1), es decir: los mecanismos por medio de los cuales se desecha a ciertos segmentos de población, son otros, registrando un incremento de población desocupada (Tablas 3 y 4), siendo la pérdida del empleo la principal razón manifestada (Tabla 8). Las transformaciones urbanas entre 1970 y 1980, implicaron un “[...] desafío en requerimientos adicionales de infraestructura y servicios públicos”, mismo periodo en que Puebla, junto con otras ciudades circundantes a la Ciudad de México, crece de manera acelerada dentro del denominado “milagro económico” (Garza, 2010: 35). Pasadas cuatro décadas, los procesos de gentrificación en el neoliberalismo han reconvertido espacios de la ciudad antiguamente destinados a la producción industrial, en lugares de ocio y consumo, impulsados por el capitalismo actual, lanzando a la deriva a personas cuyas ocupaciones se anclaban anteriormente en sitios industriales (Churchill, 2008).

Algunas de las transformaciones descritas previamente, pueden analizarse a partir de la idea de informalidad que tiene su origen en la antropología social, con el británico Keith Hart, a inicios de los años setentas.<sup>5</sup> Es importante tomar en consideración que la



informalidad es una categoría problemática, ambigua y no exenta de disputas conceptuales (De la Garza, 2011; INEGI, 2014).

Enrique de la Garza (2011: 6) enmarca tres grandes acepciones en las que pueden agruparse las definiciones de la informalidad que se han manejado en la literatura científica. En primer lugar, estaría la que definió la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a partir de la existencia de “unidades productivas que no contratan mano de obra, no maximizan ganancias, ponen en juego escaso capital y tecnología, con procesos productivos de limitada división del trabajo y sin límite de precios entre producción y reproducción en el ámbito de la familia” (Tabla 9). En segundo término, se encuentra la que alude a la inseguridad laboral propiamente dicha, es decir, a la ausencia de derechos laborales y con una consecuente desprotección para el trabajador (Tabla 10). Por último, se localiza la que alude a la unidad productiva como autoempleo (similar a la primera) pero con el énfasis en “la evasión fiscal y la falta de registro como unidad productiva”<sup>6</sup> (*Ibíd.*: 7).

Para De la Garza (2011), el problema de la opacidad de la idea de informalidad se vería resuelta, en parte, por medio de la adopción de un concepto ampliado de trabajo, no ceñido a una relación salarial “clásica”, según sus términos, sino que aluda a las relaciones sociales de producción y a la objetivación/subjetivación del trabajo. Entre otros, propone como indicadores de esta situación ampliada de la informalidad, tomar en consideración el número de asalariados, así como sus condiciones de trabajo, los trabajadores por cuenta propia, el lugar donde sucede el trabajo (espacios cerrados o espacios públicos, etc.), la seguridad social de los trabajadores, entre otras. En este sentido, es notorio el crecimiento de la informalidad en el estado de Puebla en los años recientes (Tabla 2 y Gráfica 1).<sup>7</sup>

El municipio de Puebla ha venido entrando en una relativamente nueva dinámica de producción de clase desde 1980 (Tabla 1). En las dos décadas que van de 1990 a 2010, el

sector primario en el municipio de Puebla disminuyó 93%, en relación a los ochenta. La industria es un sector que, a diferencia del primario, experimentó un vigoroso aumento en los noventa, pero sufrió una dura caída hacia 2010. Mientras que, en relación a 1980, en una década (1990 a 2000) aumentó considerablemente (230%), hacia 2010 cayó dos terceras partes. Esto, tal vez podría explicarse por el ascenso y rápido desplome de la industria maquiladora y manufacturera en general.<sup>8</sup> De acuerdo con Garza (2010), entre los ochenta y noventa Puebla creció a nivel demográfico urbano gracias a la expansión de la manufactura.

Por otro lado, si bien el comercio no ha crecido de modo exorbitante, ha venido en aumento desde 1990 (3.65%), 2000 (1.97) y 2010 (3.77). El dato que más preocupa es cómo la ciudad de Puebla está inserta en una dinámica claramente orillada hacia el sector de los servicios, mismos que crecen a ritmo exponencial pues, entre 1980 y 2010, es el sector que más ha crecido (cerca del 50%). A pesar de que a inicios del 2000 México contaba con una concentración urbana cuantitativamente similar al de países capitalistas postindustriales, “[...] en términos cualitativos del nivel de vida de la población urbana, la nación continúa siendo subdesarrollada, con amplios estratos sociales que laboran en el sector informal de la economía y cuyas moradas se localizan en zonas irregulares con graves carencias de infraestructura y de servicios urbanos” (Garza, 2010: 40).

Es posible que exista una relación entre la construcción acelerada de segmentos de clase no industriales, que anteriormente estaban ligados a una relación salarial de derechos laborales (De la Garza, 2011), al paso a segmentos de clase que sobreviven en la informalidad, bajo condiciones precarizadas de existencia. En este sentido, es notorio el 28.8% de trabajadores por cuenta propia en el caso de la entidad poblana, según resultados del cuarto trimestre de 2015 de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Tanto trabajadores por cuenta propia, como otros cuya relación de trabajo se establece de formas

distintas (Tabla 9), puede observarse la precarización en cuanto a condiciones de vida con los bajos ingresos que la mayoría reporta tener (Gráficas 2 y 3); las deficientes condiciones de acceso a servicios de salud (Tabla 5), derivada de la situación socioeconómica en que se encuentren (Tabla 10); los bajos niveles de escolaridad (Tabla 6); así como un componente de género que oculta la informalidad: más mujeres en esta condición (Gráfica 1), además de remuneraciones más bajas (Gráfica 3), y el hecho incontrovertible de que ya no sólo los varones desempeñan el papel de proveedores exclusivos en la economía familiar, con cerca de tres hogares por cada diez con jefatura femenina (Tabla 7).

### **A manera de reflexión final**

Sin las sistemáticas reflexiones marxistas sobre el capitalismo del siglo XIX, muy probablemente hoy no podríamos desentrañar el embate al que nos estamos enfrentando. Como sugerimos más arriba, la precarización de la cual todas y todos vamos siendo presas, lenta o apresuradamente, no es sino un residuo de un modo de producción artificioso. ¿Podremos sobrevivir a esta pandemia? ¿Podrá colocarse en primer término a la vida, pese al incuestionable avance de la economía neoliberal que la aniquila?

Tomando en consideración las recientes observaciones desarrolladas por académicos críticos desde la economía política (Li, 2009; Carbonella y Kasmir, 2015; Kalb, 2015), comparto la idea de que no podemos hablar de una clase trabajadora cerrada, anquilosada, dura y amnésica, sino más bien es menester hacer referencia al proceso de su producción pues la clase es una mercancía en constante reconfiguración. En este sentido, es pertinente profundizar en el análisis de las diversas manifestaciones que la hechura de clases está teniendo lugar en el capitalismo neoliberal, poniendo especial atención a la precarización de

las condiciones de vida. ¿Se está construyendo un ejército “excedente” (o de desecho), parafraseando a Marx?

En Puebla, es posible pensar en un proceso de producción de poblaciones precarizadas a partir de la constante desindustrialización. Esta condición precarizada coloca a estas poblaciones en situaciones de riesgo de sufrir mayores problemas alusivos a su situación de salud y estabilidad laboral, entre otras. El creciente número de trabajadores informales es tan sólo una migaja del panorama, persisten otros ejemplos que podrían ser explorados en términos cualitativos: personas en situación de calle, sujetos que piden limosna o que venden chocolates en el transporte público, incluso aquellos que cantan o actúan a cambio de unas monedas. También la gran presencia de personal ocupado en los servicios, puestos regularmente inestables, sin contratos ni prestaciones, tales como vigilantes, personal de limpieza, profesores contratados a tiempos parciales, entre otros. Uno más de los casos que podrían estudiarse también tiene que ver con los popularizados y promulgados empleos por cuenta propia, el *freelance*, alternativa igualmente precaria, informal e insegura en la que algunos profesionistas se anclan ante la ausencia de oportunidades de trabajos estables.

Estos procesos, modalidades de trabajo y ocupación, se encuentran dentro de un devenir de precarización de la vida, donde las condiciones de existencia exponen a los sujetos al daño, al peligro, al riesgo de manera particular, proceso que, a su vez, afecta distinto a hombres que a mujeres. Al irse desplomando la estructura salarial característica del fordismo, consonante con el proyecto capitalista dominante hasta la segunda posguerra, en México se han producido condiciones precarizadas en el neoliberalismo desde los años ochenta, mismas que permiten cada vez menos que la población tenga un trabajo duradero, amparado por derechos y remunerador para poder solventar su existencia.

## **Bibliografía**

- Butler, Judith, 2010, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Barcelona, Paidós.
- Butler, Judith 2009, “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”, *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 4, núm. 3, Madrid.
- Butler, Judith, 2006, *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós.
- Carbonella, August y Sharryn Kasmir, 2015, “Dispossession, disorganization and the anthropology of labor”, En *Anthropologies of class. Power, practice, and inequality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Churchill Conner, Nancy, 2008, “La patrimonialización como proceso hegemónico: la lucha para el significado de los barrios céntricos en Puebla” En *Sendas en la globalización. Comprensiones etnográficas sobre poderes y desigualdades*, México, Juan Pablos-BUAP.
- Cingolani, Patrick, 2015, “La idea de Precariedad en la Sociología Francesa”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* vol. 16, núm. 6., Argentina.
- Contreras Cruz, Carlos et. Al., 2010, *Puebla. Los años difíciles entre la decadencia urbana y la ilusión imperial*, Educación y Cultura – BUAP.
- De la Garza Toledo, Enrique, 2011, “Problemas conceptuales, relaciones de trabajo y derechos laborales de los trabajadores informales”, *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 2, núm. 3, México.
- De la Garza Toledo, Enrique, 2010, “El modelo económico neoliberal y los límites de las configuraciones productivas en México”, En *Trabajo y modelos productivos en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- De la Peña, Guillermo, 1993, “La antropología mexicana y los estudios urbanos”, En *Antropología Breve de México*, México, Academia de la Investigación Científica – CRIM-UNAM.
- Del Río, Sira y Pérez, Amaia, sin año, “Una visión feminista de la precariedad desde los cuidados”, CGT-Comisión Confederal contra la Precariedad, consultado en línea: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec9/pdf/A05%20-%20P%20E9rez%20Orozco,%20Amaia%20y%20Del%20R%20EDo,%20Sira.pdf>
- Estrada Urroz, Rosalina, 1997, *Del telar a la cadena de montaje. La condición obrera en Puebla, 1940-1976*, Puebla, BUAP.
- Flores Morales, María de Lourdes, 2008, *No me gusta, pero es trabajo. Mujer, trabajo y desechabilidad en la maquila*, México, Plaza y Valdés – BUAP.
- Forrester, Viviane, 2010, *El horror económico*, México, FCE.
- Gamboa Ojeda, Leticia, 2001, *La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*, México, BUAP – FCE.
- Garza, Gustavo, 2010, “La transformación urbana de México, 1970-2020”, En *Los grandes problemas de México*, vol. II. Desarrollo urbano y regional, México, ColMex.
- Harvey, David (2002), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014, *La informalidad laboral. Encuesta Nacional de Ocupación y empleo. Marco conceptual y metodológico*, México, INEGI.
- Kalb, Don, 2015, “Introduction: class and the new anthropological holism”, En *Anthropologies of class. Power, practice, and inequality*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Li, Tania Murray, 2009, “To make live or let die? Rural dispossession and the protection of surplus populations”, *Antipode*, vol. 41, núm. S1.
- Marx, Carlos, 1999, *El capital. Crítica de la economía política*, tomo I, México, FCE.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, 2013, *Estudio territorial: Puebla-Tlaxcala*, México, 2013, París, OCDE.
- Standing, Guy, 2014, “Por qué el precariado no es un «concepto espurio»”, *Sociología del Trabajo*, núm. 82, Madrid.
- Torres Bautista, Mariano, 1995, *El origen de la industrialización en Puebla*, México, El Colegio de Puebla.
- Wolf, Eric, 1987, *Europa y la gente sin historia*, México, FCE.

### Sitios web

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social: <http://www.coneval.gob.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <http://www.inegi.org.mx/>

---

<sup>1</sup> Presentación en video del libro de David Harvey, “17 contradicciones y el fin del capitalismo”, en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=-Nk-QHrGj3U>

<sup>2</sup> Ver: “Informalidad laboral en México supera media de AL”, *El Economista*, 16 de marzo 2015, en línea: <http://eleconomista.com.mx/industrias/2015/03/16/informalidad-laboral-mexico-supera-media>

<sup>3</sup> Ver: “La pobreza, los recursos y los resultados”, *México Social*, 01 de febrero 2016, consultado: <http://mexicosocial.org/index.php/mexico-social-en-excelsior/item/972-la-pobreza-los-recursos-y-los-resultados>

<sup>4</sup> Urbanización y proletarización de amplias franjas poblacionales, así como de empleados en empresas transnacionales y problemas derivados de la aguda desigualdad, la inseguridad y el capital financiero (Kalb, 2015).

<sup>5</sup> “[...] el término Sector Informal trata de englobar todos aquéllos modos de producción y empleo que eran en buena medida una extensión de la lógica del funcionamiento de los hogares, pues son modos que aún no han madurado lo suficiente como para operar como empresas institucionalizadas, lo que implica que la actividad económica realizada adquiera una personalidad económica y jurídica propia distinta a la del hogar, con objetivos de optimización y maximización a su vez distintos a los de este último” (INEGI, 2014).

<sup>6</sup> En este sentido, es interesante que de esta noción parte la reciente Reforma Hacendaria que recita: “la informalidad ha limitado el potencial de las empresas y trabajadores mexicanos, ya que obstaculiza su acceso al crédito, a la cobertura de seguridad social, a la capacitación y a la tecnología”. Ver: <http://reformas.gob.mx/reforma-hacendaria/que-es>

<sup>7</sup> El INEGI (2014: 10) retoma como trabajo informal: “[...] el conjunto de actividades económicas realizadas por los individuos que, por el contexto en el que lo hacen, no pueden invocar a su favor el marco legal o institucional que corresponda a su inserción económica y será entonces ocupación o empleo informal todo el espectro de modalidades ocupacionales, ya sea dependientes o independientes, sobre las que gravita esta circunstancia”. La tabla 2 retoma datos de los segundos trimestres de cada año (abril-junio); en adelante, los otros indicadores de ENOE pertenecen al último cuatrimestre de 2015 (octubre-diciembre).

<sup>8</sup> En este sentido, puede revisarse como ejemplo de la existencia de maquilas en la ciudad de Puebla en años cercanos al periodo señalado, el trabajo de Lourdes Flores Morales, *No me gusta, pero es trabajo* (2008).

## Anexos

**Tabla 1. Población Económicamente Activa (PEA) en el municipio de Puebla, 1980-2010.**

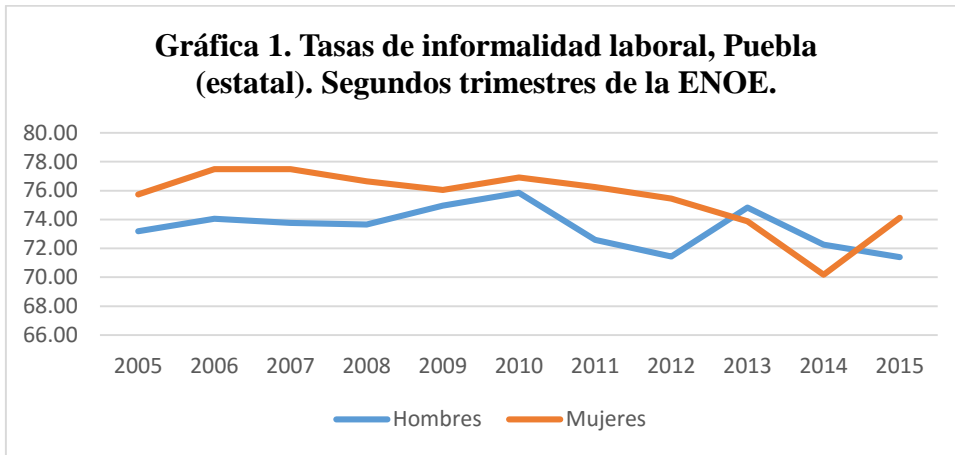
<i>Sector</i>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>	<b>2010</b>
<i>Primario</i>	4.72	2.05	1.21	1.13
<i>Secundario</i>	29.15	34.65	32.40	25.56
<i>Comercio</i>	14.13	17.78	19.75	23.52
<i>Servicios</i>	27.62	42.68	43.77	48.77
<i>No especificado</i>	23.91	2.85	2.87	1.03
<b>TOTAL</b>	<b>99.53</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>
<b>Población total ocupada</b>	<b>268,377</b>	<b>325,769</b>	<b>506,589</b>	<b>636,632</b>

Fuente: Elaboración propia con base en censos de población, INEGI.

**Tabla 2. Tasas de informalidad laboral**

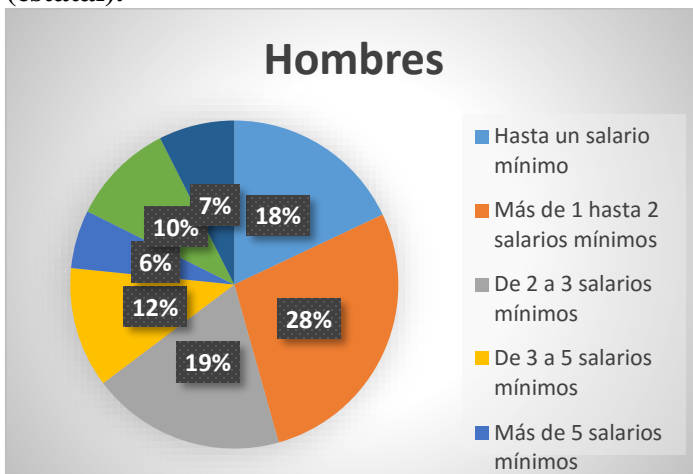
Segundo trimestre (abril-junio)	Nacional			Puebla		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2005	59.38	59.18	59.73	74.17	73.18	75.75
2006	59.08	58.93	59.32	75.42	74.05	77.49
2007	57.95	57.44	58.82	75.28	73.77	77.49
2008	58.33	57.71	59.36	74.84	73.66	76.64
2009	59.49	59.47	59.52	75.37	74.96	76.05
2010	59.89	59.58	60.40	76.26	75.84	76.91
2011	59.20	58.73	59.97	74.07	72.60	76.25
2012	59.63	58.93	60.77	73.00	71.44	75.44
2013	58.88	58.32	59.78	74.47	74.84	73.88
2014	57.56	57.12	58.28	71.46	72.25	70.17
2015	57.81	57.34	58.59	72.41	71.39	74.11

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), INEGI.



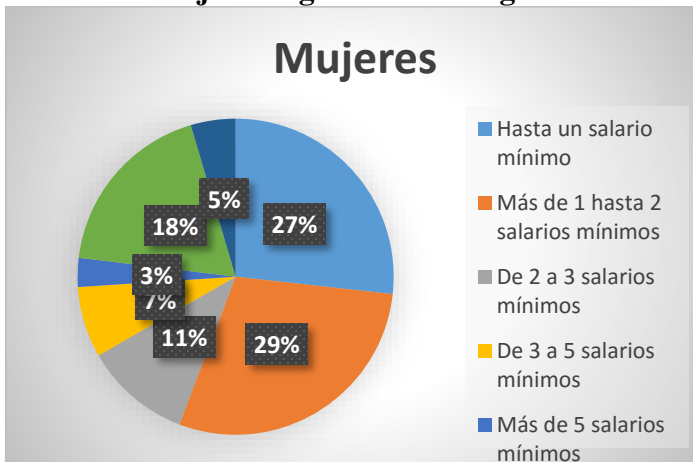
Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), INEGI.

### Gráfica 2. Hombres según nivel de ingresos. Cuarto trimestre de 2015, Puebla (estatal).



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), INEGI.

### Gráfica 3. Mujeres según nivel de ingresos. Cuarto trimestre de 2015, Puebla (estatal).



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), INEGI.



**Tabla 3. Datos absolutos de la PEA según condición de ocupación en el municipio de Puebla, por sexo.**

	Hombres		Mujeres		TOTAL
	Ocupados	Desocupados	Ocupadas	Desocupadas	
1990	226,837	5,703	98,932	2,121	333593.00
2000	324,043	5,747	182,546	2,447	514783.00
2010	379,756	20,097	244,033	8,870	652756.00

Fuente: Elaboración propia con base en censos de población, INEGI.

**Tabla 4. Datos relativos de la PEA según condición de ocupación en el municipio de Puebla, por sexo.**

	Hombres		Mujeres		TOTAL
	Ocupados	Desocupados	Ocupadas	Desocupadas	
1990	68.00	1.71	29.66	0.64	100.00
2000	62.95	1.12	35.46	0.48	100.00
2010	58.18	3.08	37.39	1.36	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en censos de población, INEGI.

**Tabla 5. Derechohabiencia a instituciones de salud, 2010**

	Con Derechohabiencia	Sin Derechohabiencia	No especificado
Puebla (estatal)	49.72	50.00	0.29
Puebla (municipal)	56.58	43.13	0.28

Fuente: Elaboración propia con base en censos de población, INEGI.

**Tabla. 6 Nivel de escolaridad, 2010**

	Sin escolaridad	Educación básica	Educación media superior	Educación superior	No especificado
Puebla (estatal)	8.60	62.83	14.85	13.36	0.35
Puebla (municipal)	3.54	48.87	20.47	26.67	0.45

Fuente: Elaboración propia con base en censos de población, INEGI.

<b>Tabla 7. Sexo del jefe de hogar, 2010</b>		
	Jefe hombre	Jefe mujer
Puebla (estatal)	79	21
Puebla (municipal)	75	25

Fuente: Elaboración propia con base en censos de población, INEGI.

<b>Tabla 8. Causas de desocupación según el cuarto trimestre de la ENOE 2015, por sexo. Puebla, estatal.</b>		
	Hombre	Mujer
Perdió o terminó su empleo	36.92	21.23
Renunció o dejó su empleo	8.73	13.32
Dejó o cerró su negocio propio	2.03	1.39
Otras causas	1.48	2.08
Sin experiencia laboral	4.83	7.99

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), INEGI.

<b>Tabla 9. Población ocupada en el cuarto trimestre de la ENOE 2015, según tipo de unidad económica, por sexo. Puebla, estatal.</b>		
	Hombre	Mujer
Total	61.62	38.38
Empresas constituidas en sociedad y corporaciones	10.95	5.02
Negocios no constituidos en sociedad	24.02	8.54
Instituciones privadas	0.80	0.88
Instituciones públicas administradas por los gobiernos	3.50	3.76
Instituciones públicas no administradas por los gobiernos	0.15	0.14
Sector informal	17.25	12.80
Trabajo doméstico remunerado	0.21	4.44
Agricultura de autosubsistencia	4.59	2.76
Situaciones de carácter especial y no especificadas	0.15	0.04

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), INEGI.

**Tabla 10. Condición de acceso a servicios de salud de acuerdo al estrato socioeconómico al que se pertenezca. Datos por sexo, cuarto trimestre ENOE, 2015. Puebla, estatal.**

Estrato socioeconómico	Con acceso a instituciones de salud		Sin acceso a instituciones de salud		No especificado	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Bajo	1.09	0.52	21.19	11.24	0.08	0.03
Medio bajo	6.80	3.41	22.89	15.88	0.05	0.01
Medio alto	3.04	2.31	3.51	2.92	0.03	0.02
Alto	1.52	1.00	1.41	1.04	0.01	
	12.45	7.23	49.01	31.09	0.16	0.06

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), INEGI.